

## Montse Oliván

El pasado 21 de noviembre, con 67 años, falleció en Madrid Montse Oliván. Los presentes textos fueron publicados en el nº 241 de *Página Abierta* (noviembre-diciembre de 2015).

***Cristina Garaizabal y Empar Pineda***

### **Su legado de pensamiento y acción feminista**

Montse se nos ha ido, pero nos deja un copioso legado feminista.

Fue a mediados de la década de los setenta, de vuelta de un viaje a Italia. Vino muy preocupada por lo que había ocurrido en dos organizaciones políticas amigas del MC: la rebelión de las militantes ante las manifestaciones de machismo que se daban en su interior, así como la desconsideración hacia la opresión de las mujeres en la sociedad. Todo ello fracturó y rompió la unidad en ambas organizaciones.

Con la lucidez y la pasión que la caracterizaban, se puso manos a la obra y nos convenció rápidamente de que había que dar la palabra a todas las militantes. Teníamos que conocer las manifestaciones internas de machismo, de las que no habíamos sido conscientes colectivamente. Y, al mismo tiempo, dedicar todos nuestros esfuerzos para conocer la situación específica de las mujeres en la sociedad y leer todos los textos de teoría feminista que, hasta entonces, desconocíamos. Para todo ello la vitalidad, la pasión y el entusiasmo de Montse resultaron definitivos.



Fueron unos años en los que nos planteamos la necesidad de dotarnos en el MC de espacios propios para llevar a cabo los objetivos antes señalados. Así nació la Estructura de Mujeres, original y singular forma de organización, paralela a la mixta (en la que, obviamente, también militábamos) que fue fundamental para lograr lo que caracterizó siempre el feminismo desarrollado por Montse: un feminismo inclusivo preocupado siempre por no dejar fuera todo lo susceptible de ser incluido. Con el trabajo de todas nosotras logramos que en el

MC surgiera una unidad nueva, sin que nadie se sintiera excluido y en la que todos nos sentíamos a gusto. Fue un logro importantísimo en el que Montse tuvo mucho que ver.

Montse fue siempre *una lanzada*, a la que en el ámbito del feminismo no frenaban ni las opiniones ni las actitudes conservadoras. Jamás aceptó las visiones superficiales y estrechas de por dónde tenía que ir la lucha de las mujeres. Abanderada del pensamiento crítico, iba siempre a la raíz de las cosas. Fue una radical. Una gran defensora de los derechos de las mujeres, derechos que, cuanto menos, no podían ser menores que los de los hombres. Así entendía la lucha por la igualdad, siempre de la mano de la exigencia de la libertad. Al tiempo de no excluyente, su feminismo era también trasgresor y siempre abierto a lo nuevo.

Montse seguía con toda atención las reflexiones y los avances teóricos de los jóvenes pensadores, a los que prestaba mucha atención, inculcándonos que había que seguirles la pista, estar siempre atentas a sus producciones teóricas. Otra característica de su pensamiento feminista fue no aferrarse a sus posiciones para siempre. Por el contrario, estaba dispuesta a revisarlas en cualquier momento que se planteara alguna duda sobre ellas.

Montse fue una firme defensora de la diversidad sexual. Tanto en la teoría como en su práctica feminista, la opción lésbica estuvo siempre presente. Su papel fue fundamental en la vida del Colectivo de Feministas Lesbianas de Madrid, organización que tanto contribuyó a que el movimiento feminista más activo y más combativo de nuestro país defendiera el lesbianismo como una opción sexual tan *normal*, tan *natural* como las demás. En los últimos años dejó la militancia en el movimiento feminista, pero siempre lo seguía de cerca, animando y apoyando los nuevos sujetos del feminismo: trabajadoras del sexo, personas transexuales...

Su marcha nos deja un enorme vacío. Muchas la vivimos como irremplazable, irrepetible, pero su vitalidad, rigor y valentía teórica nos acompañarán siempre.

## **Javier Álvarez Dorransoro**

### **Espíritu libre**

Amiga desde tiempos inmemoriales. Pongamos que desde mediados de los años sesenta. Entonces conocí también a su familia, a sus hermanas, que están hoy aquí con nosotros. Junto a otros amigos y amigas fundamos un artefacto asociativo al que llamábamos el Pozo y emprendimos el largo camino de luchas, emociones y afectos que nos han llevado al mundo de hoy.

Montse ha sido siempre muy dada a dar buenos consejos. En aquellos tiempos, cuando compartíamos piso, un poco antes de pasar a la vida semiclandestina, pues aún vivía Franco, recibí una orden, más que un consejo, que luego ella aprovechó para crearme mala fama. Aclaro que mala fama como cocinero. Puso unas lentejas en el fuego y me indicó: "Mientras estamos fuera mira las lentejas". Cuando volvió a casa las lentejas se habían quemado, y me dijo: "¿No te había dicho que miraras las lentejas?". Yo le respondí en mi defensa que las había estaba mirando. Estaba claro que no había sabido captar su mensaje. Pero ella siguió contando por muchos años este asunto que me deja en bastante mal lugar. Y la verdad es que siempre nos hemos reído mucho a costa de esta pequeña historia.

Más tarde aprendí a apreciar más sus consejos y llegamos a entendernos mucho mejor. Evocando aquel grupo inicial al que llamábamos el Pozo, Montse se transformó en un pozo de ideas, en una fuente de sabiduría. Montse, además de derrochar simpatía, era una persona razonable, una persona racional y una persona pasional. Su pasión fue el descubrimiento: hacerse preguntas y tratar de dar respuestas a esas preguntas. Unas veces lo consiguió y, probablemente, otras veces no, como nos ocurre a todos quienes no hemos identificado el conocimiento con la repetición ideas trilladas. Montse nos ha dado mucho.

Y a ti, Montse Ruiz, permíteme que te diga unas palabras. Compañera del alma de Montse, uña y carne con ella, o déjame decirlo con otras palabras: un solo barco. Uno de los motores se ha parado, pero el otro motor eres tú, Montse, y tienes que llevarlo hasta el puerto, es lo que quería ella. Para eso encontrarás sin duda ayuda en sus amigas y amigos, en todos los que la quisimos.

El viernes pasado estaba oyendo el *Coro de los esclavos* de Verdi –conoceréis la melodía–, una música que estremece y más en momentos como este. Oí las primeras estrofas y no sé por qué me llevaron al recuerdo de Montse. Montse como pensamiento, Montse como espíritu libre, acostumbrada a la lucha contra las más diversas esclavitudes.

Voy a leeros en su homenaje los primeros versos. Dicen así:

*Vuela pensamiento, con alas doradas / Póstate en las praderas y en las cimas / Donde exhala su suave fragancia / El dulce aire de la tierra natal.*

Creo que me conmoví también al pensar que ambos compartíamos, además de otras muchas cosas, también la misma tierra natal.

Ayer me decía su hermana Marta que Montse le confesó que hubiera querido visitar el lugar donde nació antes de su muerte. Aún podemos hacer que parte de sus cenizas lleguen algún día a su querida Donosti.

Hasta siempre Montse.

### **Cristina Sanz Ruiz**

#### **Montse sigue conmigo**

Cierro los ojos. Tengo cinco años. La silueta de Montse se recorta en el contraluz del balcón donde está regando las flores. Montse tiene el balcón más bonito que yo he visto nunca. Sus flores me hipnotizan y fascinan. Mi casa no tiene balcón de flores y, por eso, me parece oscura y triste y fría. Pienso: un día seré mayor y tendré un balcón de flores.

Cierro los ojos. Tengo siete años. Salgo de clase de natación. Montse ha venido a buscarme y me sube en su moto. Me lleva a pasear. Convierto mi gorro de nadar en un casco improvisado. Debe de ser un recorrido corto, pero yo me agarro fuerte a ella y saboreo el trayecto como la mayor de las aventuras.

Cierro los ojos. Tengo nueve años. Montse y yo estamos haciendo trufas de chocolate. Me deja mancharme y chuparme los dedos. Las trufas quedan deliciosas. Cuento a Montse mis problemas infantiles y ella responde sin condescendencia. Montse sabe que me creo una pequeña adulta y me trata como si así lo fuera.

Cierro los ojos. Tengo cinco, tengo siete, tengo diez, tengo doce años. Montse me habla de Donosti. Donosti suena a magia y lo dibujo en mi mente con contorno de cuento. Montse me habla de los suyos. Me habla de unas sobrinas que tienen nombres remotos de ninfa, hada o nereida. Y siento –no se lo digáis– una ligera punzada de celos, porque yo, que no estoy acostumbrada a compartir los afectos de nadie, temo que esas sobrinas tuyas con nombre de hada o ninfa puedan robarme el cariño del que me considero única merecedora.

Ahora, aunque cada vez me siento menos adulta, Montse y yo seguimos hablando de todo: política, amor, trabajo, literatura. Montse sabe el nombre de todas mis amigas. Montse dice: «Hoy he escuchado a Laura en la radio», «¿Cómo está Saray?», «¿Ha encontrado trabajo Lorena?». Me independizo. En el horizonte proyectamos planes de futuro: discutimos de mudanzas y reformas, y Montse promete que me va a enseñar a hacer croquetas.

Ahora, que ya no tengo cinco, ni siete, ni diez, ni doce años, entro en casa de las Montses y me fijo en la pared del vestíbulo donde cuelga, con orgullo burlón, un horrible cuadro que pinté de pequeña. Montse me corrige el pensamiento: “Es precioso. Nos encanta”. Sonrío. Montse me quiere. Y eso que yo no tengo nombre de nereida.

Ahora, que tengo veintiséis años y sé que Montse no va a enseñarme a hacer croquetas, procuro no ponerme triste: Montse está. Montse está, en un hermoso balcón, regando flores.

### ***Naiara, Irati, Macarena, Aida, Laia, Daniel, Íñigo y Marcos*** **Carta de sobrinas y sobrinos de Montse Oliván**

Ayer te fuiste de nuestro lado, tranquila, sin hacer ruido, a tu manera... A pesar de ser la mayor, para nosotros siempre has sido la más moderna de la familia.

Conociéndote, sabemos que no te has ido para siempre, que no estarás ni lejos, ni cerca..., que estarás donde cada uno de nosotros queramos. Estamos seguros de que siempre estarás a nuestro lado.

Nos quedamos con muchísimas cosas tuyas: tu valentía para vivir tu vida a contracorriente, sin importarte lo que dijeran los demás; tus conversaciones; tus ganas de hacer siempre felices a los que estábamos a tu lado, y tus risas, tus eternas risas.

Hoy te decimos adiós recordándote que te has ido sin contarnos el secreto de tu eterna juventud.

Estamos seguros de que, igual que tú eras quien mandaba en Madrid, serás quien mande allá donde vayas.

Todas y todos te recordaremos, y cuidaremos de Montse, tu querida y tía nuestra.

Adeu pequeña bihotza [corazón].

### ***Eugenio del Río*** **Montse vuelve una y otra vez al recuerdo**

Tras su muerte, Montse vuelve una y otra vez al recuerdo. La memoria se rebela contra la difícilmente asimilable desaparición.

Desfilan uno tras otro los recuerdos de una vida. El inicial compromiso juvenil, todavía bajo el franquismo, en el incipiente movimiento estudiantil donostiarra. Casi a la vez, la implicación en una de las organizaciones antifranquistas radicales del País Vasco, que pronto, junto con otros grupos similares, daría origen al Movimiento Comunista (MC).

Y, en los seísmos de la Transición, el descubrimiento del feminismo, allá por 1975 o 1976, al que dedicó buena parte de sus desvelos y energías: en las organizaciones de mujeres, en las sucesivas jornadas feministas, en la puesta en marcha de una de las primeras asociaciones de lesbianas, y en el impulso de una iniciativa singular: la estructura autónoma feminista dentro del MC, de la que fue durante muchos años la principal responsable. Esta experiencia pasó a ser uno de los sellos más genuinos y valiosos del Movimiento Comunista y logró conciliar lo que en otras organizaciones resultó imposible: el feminismo y el activismo de izquierdas en la peculiar versión que fue la nuestra.

Como tantas personas de su generación, estuvo poseída por el ansia de descubrir y de encontrar respuestas a los muchos problemas que acuciaban en una siempre larga *lista de espera*. Hubo de orientarse especialmente en el maremagno de las diversas corrientes feministas, lo que nunca fue sencillo ni para ella ni para quienes estuvieron más cerca de ella en ese empeño. Sus inquietudes feministas la llevaron a obtener un conocimiento amplio de estas corrientes y de las autoras más influyentes, y a hacerse con puntos de vista propios.

Quienes compartimos con ella décadas de pertenencia a aquella organización que pusimos en marcha hace casi medio siglo apreciamos unas cualidades entre las que quiero destacar ahora una franqueza amable, discreta y tenaz, que permitía saber siempre a qué atenerse con ella. También sus reservas, ilustradas con una elegante ironía frente a las

tendencias insensatas a las que algunos sucumbimos durante años. Era una socarronería nada agresiva, siempre sin alzar la voz, que invitaba a descender de ciertos cielos de la épica revolucionaria. La labor que llevó a cabo puso a prueba sus capacidades organizativas, saliendo airosa con un sentido práctico y resolutivo que no siempre abundan.

En estos y otros muchos aspectos puso el listón muy alto.

Quienes seguimos aquí, en este incandescente planeta, trataremos de estar a la altura.